

"DEJA QUE LOS PERROS LADREN"

UNA VALIENTE LLAMADA A LA HONRADEZ EN LA ACTUACION PUBLICA.

De las cuatro obras nacionales presentadas por el Teatro de Ensayo en su Festival Chileno, la comedia dramática de Sergio Vodanovic "Deja que los perros ladren", recién estrenada, es indiscutiblemente la de mayor trascendencia, por su profundo argumento y la madurez con que está planteado.

Los hechos de que se vale el autor para lanzar su luminoso mensaje, "luchemos por realizar una vida limpia que esté de acuerdo con nuestra conciencia", son realidades que estamos viendo diariamente a nuestro alrededor y que muchas veces vivimos personalmente.

No son hechos novedosos los que nos ofrece Vodanovic, lo importante en su obra es la posición que él muestra frente a ellos, despertando nuestra indiferencia al respecto y demostrándonos que la conducta de un solo individuo puede influir en el medio social.

FUNCIONARIO PERSEGUIDO POR CUMPLIR CON SU DEBER

A grandes rasgos el argumento es el siguiente: Esteban, jefe del Departamento de Salubridad, hombre honesto, que vive modestamente junto a su esposa Carmen y su hijo Octavio, recibe del Ministro, antiguo compañero de estudios, la orden de clausurar un diario antigubernista, basándose en un pretexto falso de salubridad que oculta la verdadera razón política.

El honrado funcionario se resiste a cumplir esta orden, que no está de acuerdo con sus principios morales, pero ante la noticia de que perderá su puesto, cede pensando en la pobreza que tendrá que pasar su familia.

Silenciando su conciencia, comienza una nueva vida para Esteban, haciendo lo que "todos hacen": ganar fácil dinero con negocios turbios. Su amigo el Ministro lo ayuda en estas lucrativas actividades.

Pasa el tiempo y Esteban se da cuenta que su hijo ha cambiado; ya no es el joven idealista y sensible de antes, ha dejado de estudiar leyes, porque estas no producen dinero; "quiere triunfar en forma más rápida y fácil".

El joven Octavio ya no escucha las palabras de su padre; sólo mira sus actos, que es lo que todos los hijos hacen. "No hay una causa grande por qué luchar; antes existían y por eso los jóvenes eran más idealistas", dice en su defensa. Esteban se da cuenta que ha corrompido a su hijo y decide volver a actuar honestamente, sabiendo que tendrá que enfrentar la ruina de su carrera, los ataques públicos y la rebeldía de su hijo.

Comenzará a luchar nuevamente por la verdad, —"cuando los perros ladran, significa que avanzamos"—, dice. No estará sólo; su esposa y su hijo lo acompañarán, la paz volverá a su hogar.

Vodanovic enfoca crudamente la realidad política y periodística de nuestro país, y nos hace ver la responsabilidad personal que tenemos ante ella. Especialmente, su mensaje lo dirige con esperanza a la juventud.

INTERPRETACION

El interesante diálogo unido a la ágil acción, hacen que el interés de la obra no decaiga en ningún momento. En la interpretación se destaca Héctor Noguera, alumno de la Academia del Teatro del TEUC, quien ofrece una magnífica actuación como el impetuoso e inquieto Octavio. En el papel de la madre, Silvia Piñeiro demuestra una vez más su calidad interpretativa. Mario Hugo Sepúlveda, realiza un excelente periodista.

La actuación de Mario Montilles, como Esteban, personaje central de la obra, es poco convincente y carece de energía. La escenografía de Detmer Aising, está de acuerdo al carácter realista de la obra.

